

2020, UN AÑO CLAVE PARA LAS TECNOLOGÍAS DE ALMACENAMIENTO ENERGÉTICO

Agustí Robirosa
Cluster Manager de AEPIBAL

Nuestra visión es clara: 2020 tiene que ser el año en pro de la transición energética y contra el cambio climático, un año clave para avanzar hacia un modelo energético sin emisiones. Para ello es necesario avanzar en la descarbonización del *mix* energético, garantizando la seguridad y calidad del suministro, para lo que serán claves los sistemas de almacenamiento energético.

2019 ha sido un año de avance normativo a nivel europeo, con la publicación de las directivas y reglamentos. Mientras, en el marco normativo español, el almacenamiento energético apenas tiene cabida. Concretamente, la Ley 24/2013 del Sector Eléctrico, en su artículo 9, se refiere al autoconsumo de energía eléctrica, y no es hasta el artículo 48 que abre la posibilidad de que los servicios de recarga puedan realizarse mediante el almacenamiento en baterías, en condiciones que permitan la recarga eficiente y a un coste mínimo para el usuario y el sistema eléctrico. Por su parte, la ley de autoconsumo no vislumbra ni establece un marco regulatorio específico para el despliegue de sistemas de almacenamiento. Si bien es cierto que, el Real Decreto 244/2019, de 5 de abril, que regula las condiciones administrativas, técnicas y económicas del autoconsumo de energía eléctrica, habilita a que pueden instalarse elementos de almacenamiento en instalaciones de autoconsumo reguladas por dicho RD, cuando cuenten con las protecciones establecidas en la normativa de seguridad y calidad industrial. Es decir, continuamos sin tener un marco claro para el despliegue de sistemas de almacenamiento energético.

El RD 244 supone la eliminación de peajes y por tanto la barrera disuasoria que suponía el “impuesto al sol”, así como la eliminación de trabas administrativas y técnicas. Además, abre la puerta al autoconsumo compartido como paso previo a nuevos modelos de compraventa de energía P2P. Podríamos decir que el RD 244 es el punto de partida, para la incorporación de sistemas de almacenamiento en instalaciones fotovoltaicas de autoconsumo. Queda pues un ingente volumen de trabajo para la adecuación del marco normativo en consonancia y que incorpore las demandas de la sociedad y del empoderamiento del consumidor.

Desde hace algunos años hemos estado discutiendo la revolución energética, la revolución en la industria eléctrica, la digitalización, etc. Notamos que esta transición va a ser muy rápida y que el marco regulatorio va a destiempo, por lo que será urgente aunar esfuerzos en todos los ámbitos de actuación.

En este escenario, las energías renovables tendrán un papel muy importante que desempeñar en el modelo de nueva generación, que debe asegurarse para garantizar un suministro continuo de sistemas de almacenamiento fiables.

El principal desafío es que no existe una tecnología de almacenamiento única que pueda responder sola y aislada a los requisitos ambientales, técnicos, económicos y de seguridad de la futura fuente de alimen-



2020, A KEY YEAR FOR ENERGY STORAGE TECHNOLOGIES

Agustí Robirosa, Cluster Manager at AEPIBAL, the Spanish Batteries and Energy Storage Business Association.



Our vision is clear: 2020 must be the year of commitment to the energy transition and the fight against climate change, a key year in which to progress towards a zero-emissions energy model. For this we have to advance the decarbonisation of the energy mix while guaranteeing the safety and quality of the supply, for which energy storage systems will be key players.

2019 has been a year of regulatory progress at European level, with the publication of EU directives and rulings. On the other hand, energy storage is barely mentioned in Spain's regulatory framework. Specifically, article 9 of Law 24/2013 on the Power Sector refers to the self-consumption of electrical power. However it is not until article 48 that the option appears of being able to use battery storage for charging services, under conditions that permit efficient charging at a minimal cost for the user and for the electrical system. Moreover, the self-consumption law does not provide for or establish a specific regulatory framework for the roll-out of storage systems. On the positive side, Royal Decree 244/2019 of 5 April, which regulates the administrative, technical and economic conditions for the self-consumption of electrical power, allows for the installation of storage elements in self-consumption facilities regulated by this same decree, provided that the protections established by the safety and industrial quality standards are in place. In other words, there is still no clear framework for the deployment of energy storage systems.

The Royal Decree 244 removes tolls and consequently the deterrent represented by the “sun tax”, as well as eliminating administrative and technical obstacles. Furthermore, it paves the way for shared self-consumption as a first step towards new P2P energy purchase models. It could be said that Royal Decree 244 represents the starting point for the incorporation of storage systems into PV self-consumption installations. There is still a huge volume of work to be done to harmonise the regulatory framework so that it incorporates the demands of society and the empowerment of the consumer.

For some years we have been discussing the energy revolution, the revolution in the power industry, digitisation and so on. We note that this transition is going to be very fast and that the regulatory framework is out of step, meaning every area of activity must join forces as a matter of urgency.

Given this scenario, renewable energies will have a very important role to play in the new generation model that must be guaranteed in order to ensure a continuous supply by reliable storage systems.

The main challenge is that there is no one storage technology able to offer a single and independent response to the environmental, technical, economic and

